

Llega, hermano parecido,  
y si del fruto vedado  
comiste por ser cual Dios,  
este es de la vida el árbol,  
como Dios serás si comes;  
dándote antes agua manos  
la fuente de tu dolor,  
más de lo que debes pago  
por ti, mas porque también  
el fruto de mis trabajos  
te aproveche, haz de la tuya  
lo que por mi ley te mando.  
Tus obras han de salvarte  
valor de mi cruz medrando;  
fe con obras, hombre, pido.

HOMBRE. Fe con obras, Señor, mando.

CRISTO. Llega, pues, come mi cuerpo,  
que es el fruto sacrosanto  
deste árbol de vida; bebe  
la sangre que te derramo,  
que para que deste modo  
más los dos nos parezcamos,  
yo en ti, tú en mí viviremos.

HOMBRE. ¡Oh amor de asombroso espanto!  
Clavada miro en la cruz  
la obligación del pecado;  
¿cómo comerá seguro  
quien debe si no ha pagado?

CRISTO. Tiemblo de tan duro empeño.  
Ya fenecieron tus daños;  
borrada está, si lo adviertes,  
yo soy la carta de pago,  
mis letras están heridas,  
cinco mil renglones traigo.

HOMBRE. Cantad, músicos eternos,  
el amor nunca imitado  
de Dios al hombre, pues son  
*los Parecidos hermanos.*  
(Cantan.) «Por la imagen del hombre»  
Dios y hombre paga:  
¡venturosa mil veces  
tal semejanza!  
El hombre terreno  
comió la manzana,  
perdió la inocencia,  
costóle la gracia.  
El hombre celeste  
en él se retrata,  
pagóle sus deudas,  
llevóle á su casa.  
Por la imagen del hombre  
Dios y hombre paga:  
¡venturosa mil veces  
tal semejanza!»

(Encúbrese todo con mucha música.)

## AUTO SACRAMENTAL HISTORIAL ALEGÓRICO

INTITULADO

# EL LABERINTO DE CRETA

POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

### PERSONAS

EL REY DE ETIOPIA.  
ARIADNA.  
UN TUDESCO.  
EL MINOTAURO.  
TESEO.

MINOS.  
DÉDALO.  
RISEL, gracioso.  
FILENO.  
FLORISO.

*Entrará Minos por la plaza sobre un carro triunfal  
detrás de su ejército, y en el tablado gente de re-  
cibimiento del modo que se advierte en el papel  
aparte, y Ariadna para recibir á Minos.*

ARIADNA. Mil veces triunfes en Creta.  
¡oh, padre agosto; oh, monarca!  
asombro de cuanto abarca  
la luz del mayor planeta;  
mil veces huelles sujeta  
la redondez que ya tienes  
á tus plantas, pues que vienes  
de adquirir cuanto dilata,  
y otras mil; Dafnes ingrata  
diadema ciña á tus sienas.  
Honren mis labios tus pies.

MINOS. No, Ariadna; no, hija mía,  
que eres alba de mi día  
y celestial tu interés;  
no es bien que los labios des  
á los pies de quien te adora,  
si no es que con ellos Flora,  
cuando me aprestas laureles,  
me aprisione en tus claveles,  
grillos ellos, tú su aurora.  
Creta, que en el mar del Ponto  
ceñida de su profundo  
es lo mismo que este mundo  
para el torpe vicio pronto,  
las veces que me remonto  
á ejercitar mis crueldades

en tantas diversidades  
y naciones de su esfera,  
por ser tu patria me espera  
con todas sus cien ciudades,  
cien metrópolis, presume  
eternizar de edificios  
inmortales, pues los vicios  
que la habitan son sin suma.  
Cuanto la escama y la pluma,  
el aire y el agua inquieta,  
cuanto el monte se prometa  
delicioso, cuanto el valle,  
todo he dispuesto que se halle  
mejorado en nuestra Creta.  
Aquí nos colma Minerva  
el espléndido licor,  
que el fuego consumidor  
para eterna luz conserva:  
aquí la caza en la hierba,  
la sierra sus salvajinas,  
y en sus entrañas las minas  
de los monarcas metales  
hechizo de los mortales  
y de la virtud ruinas;  
aquí, aunque en término angosto,  
cuelgan joyeles racimos  
de los sarmientos opimos,  
oro potable en su mosto;  
aquí pródigo el Agosto  
golfos de mieses que cría  
ondea el viento cada día,

conque airoso el amor saco,  
 porque sin Ceres ni Baco  
 dicen que Venus se enfria.  
 Este es mi reino, este Creta,  
 patria de aquellos jayanes,  
 ya Curetes ya Titanes,  
 que mi dominio sujeta;  
 los que al son de la trompeta  
 de mi voz inobediente  
 apenas en el Oriente  
 de sus instantes primeros  
 desnudaron los aceros  
 contra el mismo Omnipotente.  
 Estos y yo hemos vencido  
 cuanto esos golfos abrazan;  
 en mis deleites se enlazan  
 cuantos son, serán y han sido;  
 mis estampas he esculpido  
 en los cuellos megarenses,  
 porque triunfen los cretenses  
 mientras el alfanje afila  
 ingrata á su padre Scila  
 y tiemblan los atenienses.  
 Reinaba en Megara Niso,  
 y en un cabello fatal  
 fundaba el trono inmortal  
 que perdió su poco aviso;  
 en solo un cabello quiso  
 que su reino eternizase  
 el hado, y que éste imitase  
 de la púrpura al color,  
 el cual, cortado, al rigor  
 caduco se sujetase.  
 Significábase en ello  
 la vigilancia en la fe,  
 tan delicada que esté  
 en lo sutil de un cabello  
 purpúreo, encendido y bello,  
 porque la fe, toda llama,  
 sangre en las aras derrama,  
 y por su conservación  
 mil héroes dieron blasón  
 al martirio y á la fama.  
 Scila fué la incontinencia  
 de Niso, hija y subcesora,  
 y ésta, al verme, se enamora  
 de mi hipócrita apariencia,  
 siendo sirena el delito  
 que en lo torpe solícito,  
 y cuando velar le importa,  
 ella el cabello le corta  
 y yo la vida le quito.  
 Conquisté el reino luego,  
 y, como el que engaños vende  
 al paso que sirve ofende,  
 al mar su perfidia entrego.  
 Esta es el escollo ciego  
 que tanto su golfo asombra,  
 que en la estrechez siciliana  
 es de Caribdis hermana  
 y Scila hasta aquí se nombra.  
 Cerqué á Atenas, cuyo estrago,  
 á pesar de sus escuelas,  
 dominaron mis cautelas,  
 temblándome su Areopago  
 deleites que alisto y pago.  
 Vencen la filosofía,

cuando en sus fuerzas se fia.  
 Demóstenes y Solones  
 besan, con los Salomones,  
 los pies á mi idolatría.  
 Conquistéla, y en tributo  
 impongo á su rey Egeo,  
 cuando en su trono me veo,  
 parias que entristezca el luto.  
 Cada año en trágico fruto  
 han de enviarme sorteados  
 siete mozos destinados  
 para pasto miserable  
 del monstruo que, formidable,  
 vive en sitios intrincados;  
 el Minotauro, prodigio  
 de Pasife y aquel toro  
 que adulteró mi decoro,  
 Cerbero del lago Estigio.  
 Verá apenas el vestigio  
 de él que el laberinto ignore  
 cuando, hambriento, le devore;  
 pues su furor me promete  
 siete vicios para siete  
 mancebos que Atenas lllore.  
 Dédalo fué su inventor,  
 que es Dédalo el artificio  
 en que se ofusca el juicio  
 del lascivo pecador.  
 No me ofende á mí el error  
 de Pasife escandaloso,  
 antes me tiene gustoso,  
 pues más conmigo merece  
 aquel que más se entorpece  
 y llega á ser más vicioso.  
 Ésta es, vasallos, la historia  
 de mi felice jornada.  
 Grecia queda conquistada;  
 Minos triunfa de su gloria;  
 Minos, á quien la memoria  
 dedique altares divinos,  
 cuyos lauros peregrinos  
 en los templos y en las plazas,  
 si Minos dice amenazas,  
 celebren eterno á Minos.

*Sale un Tudesco.*

**TUDESCO.** Ya que á todos desafias  
 y monarca te blasonas,  
 Minos, de las tres coronas  
 que usurpan tus tiranías,  
 yo, que en las regiones frías  
 del Boreas postré los cuellos  
 de sus héroes y sobre ellos  
 de la aurora y sol trasunto  
 su nieve y sus rayos junto  
 en mi cara y mis cabellos  
 mientras al orbe restauro  
 la libertad que le oprimes,  
 por más que ese bosque estimes  
 cárcel de tu Minotauro,  
 antes que merezca el lauro  
 que á luchar con él me obliga,  
 porque mejor le consiga  
 y ponga fin á tu exceso  
 algún cretense me diga.  
**DÉDALO.** Tudesca es la presunción

de tu traje y tus blasones,  
 república entre cantones  
 dividida tu nación.  
 Mas, porque presto el Grisón,  
 por ser su soberbia mucha,  
 hará en sacrilega lucha  
 á la fe guerra infelice,  
 yo, que este laberinto hice,  
 te le he de explicar; escucha:  
 Aquel jirón del mundo  
 que intitulado Grecia  
 de fábulas y engaños  
 dió asunto á los poetas;  
 aquel que, dividido  
 en infinitas sectas,  
 monarca se blasona  
 de la milicia y letras,  
 cuya filosofía  
 de errores tantos llena  
 á idólatras patriarcas  
 confusas dió materias,  
 Metrópoli obedece  
 á la facunda Atenas,  
 alcázar de las musas,  
 asilo de las ciencias,  
 si bien en opiniones  
 contrarias y diversas,  
 filósofos alista,  
 discípula y maestra.  
 Allí Sócrates puso  
 antiguas sus escuelas  
 que con moralidades  
 humanos vicios templan;  
 allí Platón dió fama  
 y nombre á su Academia,  
 como el estagirita  
 de la Naturaleza  
 misterios averigua  
 y el cínico desprecia  
 al Macedón monarca  
 desde su cuba estrecha.  
 Allí, en fin, griego Apolo  
 Homero al mundo deja  
 la fama que eterniza  
 sus versos y Uliseas,  
 y el orador suave,  
 Demóstenes, deleita  
 dueño de las pasiones  
 humanas su elocuencia.  
 En ésta, que es mi patria,  
 ilustre yo por ella,  
 mi padre fué el engaño,  
 mi madre la cautela,  
 mi nombre el artificio  
 que en falsas apariencias,  
 para ofuscar virtudes  
 blasones sutilezas,  
 Dédalo me intitulan,  
 sirviendo de corteza  
 á mis cavilaciones,  
 para que más me teman,  
 este apellido humilde,  
 si acaso no es que quieran,  
 porque invente dedales,  
 que yo Dédalo sea.  
 De todo lo ingenioso  
 gané palma y diadema

á cuantos hasta hoy día  
 sutiles se veneran.  
 Yo el inventor he sido  
 del barreno, la sierra,  
 el cepillo, el taladro,  
 la plumada y la regla;  
 y hallé la glutinosa  
 y siempre útil materia  
 que junta los divisos  
 mármoles y maderas;  
 pues si el licor faltara  
 que sus cisuras pega,  
 ni hubiera estatuarios  
 ni fábricas excelsas;  
 yo solo, en vez de plumas,  
 al leño que navega  
 le di en alas de lino  
 el uso de las velas;  
 yo, en fin, en simulacros,  
 para que envidia tengan  
 los Fidias y Lisipos,  
 á imágenes de piedra  
 doy casi ser y vida,  
 pues hago que se mueran,  
 cual si hospedaran almas  
 sus ojos y cabezas.  
 De suerte la ignorancia  
 por todo esto me precia,  
 que altares me dedica  
 y divo me celebra;  
 mas como las liciones  
 socráticas, que enseñan  
 á moderar costumbres  
 y la verdad veneran,  
 conocen mis engaños,  
 y que la corruptela  
 de mis cavilaciones  
 tantos simples despeña,  
 juntando virtuosos  
 á muerte me sentencian  
 si dentro de seis días  
 no desocupo á Grecia.  
 Salí, en fin, desterrado,  
 y á Minos, rey de Creta,  
 asilo de viciosos,  
 se acogen mis tristezas;  
 hallé en su patrocinio  
 privanzas y riquezas,  
 pues siendo él todo engaños,  
 yo todo estratagemas,  
 siempre la semejanza  
 de inclinaciones fieras  
 haciéndose acogida,  
 se abrazan y se hospedan.  
 Era Pasife entonces  
 esposa y compañera  
 de Minos, rey tartáreo,  
 y ella de vicios reina;  
 Pasife, que es lo mismo  
 que vil incontinencia,  
 lascivia desbocada,  
 frenética torpeza,  
 de un toro, que de Europa  
 ser robador pudiera,  
 ó en el Abril florido  
 constelación etérea,  
 cuya armazón diamante

vió el soto en su palestra  
 postrar rivales brutos  
 llevándose la presa  
 de la consorte vaca;  
 amor sin competencia,  
 aun en los incapaces  
 se apaga entre tibiezas,  
 confusos remolinos,  
 cuello, frente y cabeza  
 le arrugan, afectando  
 robusticidad bella;  
 la piel de dos colores  
 á manchas blanca y negra,  
 en los efectos tigre  
 mejor que en la apariencia.  
 De este, pues, bruto torpe,  
 Pasife, amante ciega,  
 de tal modo se abrasa,  
 con tal rigor se quema,  
 que, monstruo de apetitos,  
 más desatinos ceba,  
 mirándole lasciva,  
 que el toro pace hierbas.  
 La corte por los campos,  
 intempestiva, deja,  
 gozosa con su vista,  
 llorosa con su ausencia;  
 celos irracionales  
 el alma la atormentan  
 deseando transformarse  
 en la rival juvenca,  
 tejiéndole guirnaldas  
 de rosa y madreselva,  
 á sus vaqueros manda  
 que le coronen de ellas;  
 sonoras campanillas  
 hace que le suspendan  
 al pecho, y que le adornen  
 collares de oro y perlas.  
 Así se precipita  
 la humana incontinen-  
 cia, ya semejante al hombre,  
 al bruto y á la bestia.  
 Desesperaba modos  
 la adúltera resuelta,  
 piélagos de imposibles,  
 infierno de impaciencias,  
 hasta que dos volcanes  
 la hacen caer enferma,  
 dentro del alma el uno,  
 pulsando el otro venas.  
 Contóme sus congojas,  
 compadecime de ellas.  
 Labré una hermosa vaca,  
 que fué la copia misma  
 de la que el toro busca,  
 con una capaz puerta  
 del modo que el caballo  
 que á Troya dió tragedias.  
 Degüello, en fin, la viva,  
 cubriendo la madera  
 de estotra inanimada,  
 la piel aún no bien seca,  
 con propiedad en todo  
 tan símil á la muerta,  
 que el poderoso instinto  
 de la naturaleza

venció en el toro el arte,  
 pues brama sólo en verla,  
 maromas despedaza  
 y encierros atropella.  
 Entró entonces Pasife,  
 y de la junta horrenda  
 de tan bestial consorcio,  
 el torpe amor engendra  
 al Minotauro infame  
 en cuyo cuerpo median  
 lo irracional y humano,  
 casi hombre y casi fiera.  
 Nació el bastardo monstruo,  
 nació en él la blasfemia  
 de tantos heresiarcas  
 contra la fe y la Iglesia,  
 hijo, como este bruto,  
 del vicio que sin rienda  
 por ensanchar lascivias  
 los rayos del sol niegan;  
 temblaron los mortales,  
 porque la voraz bestia  
 destruye poblaciones,  
 abrasa cuanto encuentra.  
 Mandóme entonces Minos  
 que, de mis agudezas,  
 se valga el artificio  
 para que al monstruo prenda,  
 y yo, por que segura  
 de él viva nuestra Creta,  
 un laberinto formo  
 con infinitas sendas  
 de calles enlazadas,  
 de marañosas selvas,  
 de verdes descaminos  
 que en medio el bruto de ellas,  
 por más que á la salida  
 le buscan leves vueltas,  
 al paso que más andan  
 más míseros se enredan.  
 Aquí los condenados,  
 sirviéndole de presa,  
 primero su muerte hallan  
 que la imposible puerta;  
 aquí cada año llora  
 la tributaria Atenas  
 siete mancebos suyos  
 que al hambre brutal pechan,  
 señal de que si el sabio  
 al vil deleite entrega  
 la libertad del alma,  
 inútiles sus ciencias,  
 padece confusiones  
 de míseras tinieblas  
 á manos de aquel monstruo  
 que el Caos eterno encierra.  
 Cualquier desesperado  
 que, por mostrar sus fuerzas,  
 con este error del mundo  
 inadvertido se entra  
 por nuestro Laberinto,  
 en fe de su soberbia,  
 sirviéndole de pasto  
 á muerte se condena;  
 y ya que tan dichoso  
 en esto alguno sea  
 que célebre le rinda

y tanto se prometa,  
 puesto que en los mortales  
 es bárbara quimera  
 pensar que se halle hazaña  
 que postre su fiereza,  
 como en lo marañoso  
 de tanto árbol y selva  
 se le imposibilita  
 la libertad y puerta,  
 errante por sus lazos,  
 forzoso es que perezca  
 en el estéril sitio,  
 ú de hambre ú de impaciencia.  
 Esta es toda la historia,  
 tudesco, que deseas  
 saber, si tu arrogancia  
 valiente persevera;  
 este es el Laberinto,  
 su entrada mortal ésa;  
 su centro habita el monstruo,  
 con él venturas prueba,  
 mas mira lo que haces,  
 que si una vez te enredas,  
 muriendo no hay librarte,  
 por más que te arrepientas.  
 TUDESCO. Por más que hiperbólicos,  
 por más que me encarezcas  
 peligros fabulosos  
 que te ha enseñado Grecia,  
 no puedes ser bastante  
 á que prodigios tema  
 quien viene de Alemania  
 á hacer su fama eterna.  
 Mis brazos en la lucha  
 harán un mármol piezas,  
 y por tus embarazos  
 mi espada abrirá sendas.  
 Ya, por entrar Alcides  
 por la tartárea cueva,  
 bostezo todo llamas  
 de la prisión etérea,  
 también halló salida,  
 á su pesar, por ellas.  
 Alcides soy segundo,  
 mas, ¿quién mi fama altera?

*Tocan un clarín.—Sale el Rey de Etiopia sobre un camello, como el papel lo pinta.*

REY.

Apóstata, sacrilego del cielo,  
 peregrina impresión que tanto subes,  
 exhalación fantástica, en el suelo  
 te precipitas más desde las nubes;  
 Faetón, hechura del señor de Delo,  
 que, amotinando angélicos querubens,  
 por presumir alevos desatinos  
 del averno dragón, te llaman Minos:  
 yo, el Rey de la Etiopía, que aparente  
 sólo construyo en montes de la luna,  
 de donde el Nilo nace en la eminente  
 pirámide que al sol sirve coluna,  
 y de sus plumas coronó mi frente  
 el pájaro prodigio cuya cuna  
 sepulcro, atrio, sala y parasismo  
 es Oriente y Ocaso de sí mismo.

Yo, que al bruto jayán, cuyas espaldas  
 sirven de pedestal á los castillos,  
 que bélicos abaten las guirnaldas  
 de los muros, si llego á combatillos,  
 y entre rubies, diamantes y esmeraldas  
 atesoro el marfil de sus colmillos  
 y esquivo de sus últimos encierros  
 á montones la plata, el oro á cerros.  
 Yo, en fin, de quien el sol está envidioso  
 y cada vez que de su carro augusto  
 rayos fulmina su rigor fogoso,  
 al ébano vital siempre robusto  
 trocara, si pudiera, el luminoso  
 y dorado esplendor por el adusto  
 color que baja mi abrasada esfera,  
 porque etíope al sol el mundo hubiera.  
 Yo la conquista de tu Creta elijo,  
 de tu infiel Laberinto yo el destrozo;  
 su infernal Minotauro entre el prolijo,  
 caos morirá en confuso calabozo.  
 De Salomón y de Sabá soy hijo;  
 Jerusalén, en el festivo gozo,  
 conque asombró á mi madre aquel rey sabio,  
 tálamo fué de su amoroso agravio.  
 A Etiopía ilustró su descendencia,  
 la ley de su Moisés hemos guardado  
 hasta que, humana ya la omnipotencia  
 del verbo Dios, pasible aunque increado,  
 llegó á nuestra noticia su clemencia  
 cuando Felipe, apóstol consagrado,  
 porque mi reino á todos se anticipa,  
 bautizó en Palestina á otro Felipe.  
 Candaces, reina, es la primer cristiana  
 que merecieron ver los abisinios;  
 hijo soy suyo y, pues que Dios se humana,  
 postrara en su fe tus desatinos.  
 Ya, apóstata precito, la tirana  
 confusión pereció; ya, infernal Minos,  
 no han de oprimir los hombres tus venenos;  
 Minos te llamas, ya has venido á menos.

MINOS.

Oh, prosapia de Cam, de Dios maldita,  
 aborto de la noche, todo sombra,  
 del cafre descendiente y trogoldita  
 indigno que á mis pies sirvas de alfombra:  
 entra en el Laberinto, solicita  
 la muerte al monstruo, si es que no te asombra  
 su formidable forma; entra en las redes,  
 por que en sus lazos castigado quedas.

REY.

Espera, basilisco del infierno,  
 que no te han de valer tus artificios.  
 Teseo viene y es monarca eterno  
 que te arroje á inmortales precipicios.

MINOS.

Deleite del amor lascivo y tierno,  
 engolfalde en la selva de mis vicios.

REY.

¿A él blasfemias? ¡Oh, dragón cobardel

MINOS.

Vendrá Teseo á redimirte tarde.

Vase y sale Risel, rústico y gracioso.

- RISEL. Ellos deben de cuidar que es barro esto de morir: ¡qué hobiase yo de salir, entre tantos, á pagar al tarascón el tributo, que esta tierra le prometel ¡Que fuese yo de los sietel ¡Ay, mi ruciol! Poneos luto de hoy más por vuestro Risel, que ya no vos llevará arre acá ni arre acullá al monte ni al alcalcel.
- Sale Fileno.
- FILENO. Animo, pues que la suerte te cupo y lo quiere Dios.
- RISEL. ¿Tendredes ánimo vos para el sorbo de la muerte? ¡Pardiez que es linda frema con que animáis mi desmayol! Diz que un hombre con su sayo, con su cáscara y su yema se mama el diablo novillo, y tal vez al que le toca se le cuele por la boca todo entero hasta el portillo.
- FILENO. El Minotauro es voraz.
- RISEL. ¿El vino-en-tarros ha nombre? Y decid: si llega el hombre y le habla homilde y de paz, con reverencia y mesura, ¿será tan descatado que le coma?
- FILENO. Hanle cebado con toda humana criatura; lo que de hombre participas será su manjar y empleo.
- RISEL. Yo os voto al sol, si me veo una vez dentro sus tripas y el estuémago le escarbo, que en llegándome á sorber más le tengo de valer que seis libras de ruibarbo. Dejadme entrar allá dentro.
- FILENO. Pues ¿has de vivir comido?
- RISEL. ¿Por qué no? ¿Vos no heis leído que saliéndole al encuentro á un hombre sin más ni más cuando hueron á arrojarle se le tragó sin liscalle la ballena de Juan Bras?
- FILENO. Esa fué una maravilla que usó Dios con su profeta.
- RISEL. Dejad vos que allá me meta y veredes la rencilla que el vientre conmigo tien; Fileno, yo os juro á un canto, que no han de armar preito tanto dos suegras y un escribén. Pero habrando ahora en juicio, decir: ¿no huera mijor que el reye, nueso señor, llevara á ese sacrificio, sin dar á su corte quejas,

- las viejas que en ella están? ¿Para qué diabros serán buenas? Fileno, las viejas lleve á un sastre mal ladrón que en la cruz de su tijera colgado aplique en la fiera; las tripas para el pendón á un tabernero que imite al signo Acuario mojado, por que tragándole aguado la tarasca le vomite; á un mesonero barriga que venda el gato por liebre y las sisas del pesebre mos pague vuelto en boñiga; pero ¿á un pobre labrador, habiendo tantas mujeres?
- FILENO. Risel, por tu patria mueres.
- RISEL. Morios vos, consolador.
- FILENO. El Laberinto de Creta nos fuerza á tanta injusticia como ves.
- RISEL. El avaricia decrépita no se meta en hornos que el vino-en-tarros sin más ni más nos meriende.
- FILENO. Ya el mar, que el zafir extiende por campos de sol bizarros, nos ha ofrecido á la vista de Creta la injusta playa.
- RISEL. El Dimuño que allá vaya.
- FILENO. Si Teseo la conquista y á Minos llega á vencer, ¿de qué es tu necio temor?
- RISEL. De vino-en-tarros, señor, que á ser vino de beber no temiera los desgarras de su selva y laberinto; mas leche, y no branco y tinto, es lo que se bebe en tarros; vino en tarros y avaricia decrépita es quien me aprieta.
- FILENO. Del Laberinto de Creta destrozará la malicia.
- VOCES. (Dentro.) ¡Tierral ¡Tierral
- TESEO. Echa el batel.
- RISEL. Tierra dicen, hoy me entierran si en vino-en-tarros me encierran.
- FILENO. Animo, y adiós, Risel.
- RISEL. Luego ¿á Atenas os tornáis?
- FILENO. Aguárdanme sus vecinos.
- RISEL. ¿Y en poder de tarros vinos sin más cuita me dejáis, sin más arte ni más parte?
- FILENO. Dispónelo el hado así: ¿qué quieres que haga por tí?
- RISEL. El que le deis de mi parte al mi rucio aqueste abrazo, al mi caro compañero.
- FILENO. ¿A un jumento? ¡Anda, groserol
- RISEL. Diréisle que llegó el prazo del su Risel, ¡ah, mezquino!
- (Llorando.)
- FILENO. pero si una vez me escurro...
- RISEL. ¿Estás loco?
- FILENO. Estoy sin burro, que es peor.

- FILENO. ¡Qué desatinol
- RISEL. Como no le heis conocido no lloráis cual yo le lloro, que era como un pino de oro; jumento más entendido no le tuvo Grecia.
- FILENO. Acaba.
- RISEL. ¿Cuidas que miento? Decían que las burras le entendían cuantas veces rebuznaba, pues la vez que caminaba tan cuerdo hué de día en día, que siempre en todo caía ó al de menos tropicaba. Pues ¿sofrido? no hube her, por más palos que le diese, que se enojase ó corriese, que él nunca supo correr; pues si acaso algún rocín le guizgaba de repente, le asentaba entre la frente las virillas del chapin. Estas gracias y más tien, que es mi rucio sin segundo. Decid que vo allotro mundo y que haga por mi alma bien; que para que me conorte, cuando al infierno me parta, le enviaré de allá una carta con un celemin de porte; que en mi lugar quedáis vos, y que os llevé por los barros, y que, en fin, del vino-en-tarros le libre el cielo, y adiós.
- TESEO. (Dentro.) ¡Altol á tierra, mis soldados.
- FILENO. No temas, que este es Teseo, y ya triunfante le veo de los bosques intrincados.
- RISEL. Al mi rucio ¡haol! lo primero y que de él me acordaré cuando en la caldera esté del señor Pero Botero. (Vase.)

Sale Ariadna sola.

- ARIADNA. Isla, que en tanto destierro prendes á tus naturales y con grillos de cristales sabes suplir los de hierro; de deleites infinitos abundas que nos enlacen, mas ¡ay! que no satisfacen del todo los apetitos; experiencia de ellos hago y advierto en su desazón lo amargo en la posesión y en el hambre el empalago. ¿Qué importa que diferentes conviden á la ignorancia si les falta la sustancia y todos son aparentes? Minos, tirano, me nombra hija suya, y soy su esclava. Dichosa yo cuando andaba gozando de en sombra en sombra los amorosos sesteos de las fuentes y los prados,

sin pensiones de cuidados, sin asaltos de deseos, que la presunción humana remite á la vanidad. Mi nombre era voluntad, sin ella soy Ariadna. En esta prisión prolija quiere el tirano que sea, porque cruel me posea, al tiempo que esclava su hija. Apoderóse de mí, y soy en mi adversidad voluntad sin voluntad, pues vivo sin ella aquí.

Sale Floriso.

- FLORISO. Si, inquietando soledades aumentas, señora mía, tus tristezas de día en día y ansias á penas añades, ¿qué esperas mientras que llora prisiones tu adversidad sino que en tu tierna edad juntes tu ocaso á tu aurora? Pues lo crees y al sol deseas, que humanando resplandores facilite tus amores y á la sombra su luz veas, durmiendo á la protección de ese olmo alivian congojas, huecos que adulan las hojas de sus llamas pabellón. Yo le aceché que salía de la embarcación cansado Narciso, que enamorado se miró á esa fuente fría donde los rubios cabellos sus cristales perfilaban y aquí sólo le dejaban sus siervos, porque sin ellos templase á la sed la calma, y cuando al agua llegó los labios, luego la halló en dos búcaros con alma; al besarlos se reía la fuente que los copiaba, y como el rostro bañaba, juzgué que el sol se ponía, porque empezó á obscurecerse la comarcana región, que no hay mucha distinción entre el dormirse y ponerse.

De scúbrese Teseo durmiendo, como dicen los versos.

- Juzga, si en sueños abrasa y á cierra ojos da la muerte, qué ha de hacer cuando despierte, que yo doy la vuelta á casa. (Vase.)
- ARIADNA. ¡Qué poco lo encareciste en comparación tan baja! Concédale la ventaja el que de oro cumbres viste. ¡Ay, cielos! en él asiste no sé qué oculta deidad con toda la actividad

que obstenta naturaleza.  
Océano es de belleza  
que se atreve á inmensidad.  
Más es que amor el que admito  
y el que adorarle me induce,  
que éste limpiezas produce  
y el otro engendra apetito.  
Abrásome sin delito  
y al paso que más le veo  
más honesta me recreo:  
¿qué será, si no es amor,  
un ardor que sin ardor  
es deseo sin deseo?  
Atomos de aljófar suda  
y en rayos que al viento extiende  
sol de sí mismo se enciende.  
¡Ay Dios! si abrasarse duda,  
compasión, démosle ayuda,  
no nos usurpen las flores  
en tan pródigos favores  
dichas que dan al verterlas.

(Llega á enjugarle con un lienzo el sudor, y Teseo despierta.)

TESEO. ¡Oh selvas que de engañar  
ponéis escuela al fingir,  
qué avaras sois al cumplir,  
qué pródigas al pintar!

(Ve á Ariadna, levántase y cógela las manos.)

¡Ay, cielos! si esto es soñar,  
nunca el amor me despierte.  
ARIADNA. No me toques, si perderte  
no intentas, joven hermoso,  
que cuanto más presuroso  
más te acercas á la muerte.  
Cuanto ves en mí es engaño,  
hechizos cuanto en mí admiras,  
un monstruo soy de mentiras,  
áspid que en flor cubre el daño.

Huye, peregrino extraño,  
Circe que entre esta aspereza  
vendiendo falsa belleza  
son las frutas de Segor,  
dentro ceniza y horror  
y hermosas en la corteza.

TESEO. Dices, Ariadna, verdad;  
si yo no te conociera,  
si limpio mi amor no fuera,  
huyera de tu beldad.  
¡Ay, humana voluntad!  
¿qué bárbaro desvarío  
del conocimiento mío  
te aparta? Hizote señora  
la Omnipotencia criadora  
de ti misma y tu albedrío,  
rindióte la torpe llama  
al basilisco de Creta,  
que esclava vil te sujeta  
cuando hija suya te llama;  
la ponzoña que derrama  
su tiranía infernal  
te tiene, mi Ariadna, tal,  
y tal mis ojos te ven,  
que te hallas mal con el bien  
y juzgas por bien el mal.  
Desde el trono regio y sumo  
de mi padre descendí,

Ariadna ingrata, por ti,  
y en tus brazos me consumo;  
dejas la luz por el humo,  
por la infructífera arena  
la estación de el cielo amena  
(delicias dél cornucopia)  
y siendo voluntad propia,  
voluntad te hiciste ajena.

ARIADNA. ¡Ay, gozo del pesar mío!  
Redímame tu eficacia.

TESEO. Omnipotente es mi gracia;  
dame tu libre albedrío,  
que de uno y otro confío  
efecto tan singular  
que al monstruo puede postrar;  
pero, aunque hombre y Dios nací,  
quien te redimió sin ti,  
sin ti no te ha de salvar.

ARIADNA. Eso la fe lo celebra;  
tenme por tuya desde hoy,  
mi libre albedrío te doy,  
hilo es que el pecado quiebra;

(Dale un ovillo de cordones de seda encarnada.)

pero en tus manos la hebra  
de aqueste ovillo indistinto  
en tu amante sangre tinto,  
aunque al Minotauro encuentres,  
nos sabrá librar cuando entres  
de su mortal laberinto.

Cada uno por mitad  
corte esta araña en los dos,  
tú la gracia, que eres Dios,  
yo mi libre voluntad.  
Temo la hambrienta impiedad  
de Minos, dragón cruel;  
ata al confuso vergel  
ese y lo que siendo así  
no te librerá él á ti,  
tú sí á mí, por ti y por él. (Vase.)

Salen Minos, Dédalo y otros.

MINOS. ¿Nave en la plaza de guerra  
y en sus peñas no se ha roto?

DÉDALO. Afirmar que es su piloto  
Teseo y que ya está en tierra;  
y si es él ya Creta sabe  
que le tiembla y reconoce  
Neptuno.

MINOS. Traerá á los doce  
Argonautas en la nave  
de la Iglesia.

DÉDALO. Su gobierno  
huracanes atropella,  
sin prevalecer contra ella  
las puertas del mismo infierno.

MINOS. Habiendo yo atravesado  
tanto escollo en el camino,  
tanto del monstruo marino  
que ninguno se ha escapado  
desde el primer navegante  
ni ha de escaparse el postrero,  
¿cómo de su golfo fiero  
sin romperse naufragante  
una nave tiene audacia  
de surcar su mar remoto?

DÉDALO. Excepcionóla el piloto  
y preservóla la gracia.

MINOS. ¿Cuándo?

DÉDALO. En el primero instante  
que comenzó á navegar,  
y afirman que ha de quebrar  
con la quilla de diamante  
la cabeza á la serpiente,  
creyendo salirla al paso,  
para eclipsar con su ocaso  
la luz de su puro oriente.

MINOS. Pues ¿por qué, si se cortó  
la materia de esa nave  
de aquel tronco y árbol grave  
que la culpa corrompió,  
de los naufragios de Adán  
no ha de tocarla ni una ola?

DÉDALO. Porque es nave única y sola  
que de lejos nos trae pan  
que de Angeles se intitula,  
y con dos naturalezas,  
entre cándidas cortezas,  
es Dios, y hombre la medula.

Sale Teseo.

Pero ¡cielos! el que veo,  
¿no es el mismo de quien doy  
noticia?

MINOS. ¡Temblando estoy!  
¿Hombre ú Dios eres, Teseo?

TESEO. No eres digno tú, tirano,  
de que yo quién soy te diga;  
bien sé lo que te fatiga  
saber, si soy puro humano  
ó aquel amoroso enjerto  
de quien tiembla tu poder  
y te ha de desvanecer  
tres veces en el desierto.  
Desvela tus confusiones,  
busca entre la densidad  
de tu ciega obscuridad  
para uno y otro razones,  
serás de ti mismo guerra.  
Cuando amor nacer me vió  
todo el cielo me cantó:  
¡Gloria á Dios, paz á la tierra!  
Di que Dios soy según esto.  
De un portal la choza baja  
trigo me escondió entre paja  
al hielo y la nieve expuesto;  
di, pues, que el que en tanta injuria  
nace, tiembla, gime y llora,  
no es Dios, porque á Dios ignora  
la miseria y la penuria.  
Tres reyes me pagan censo  
postrados en el portal  
por Dios, por hombre y mortal,  
con oro, mirra y incienso;  
conjetura de estas parias  
lo que soy, mas no podrás,  
que hasta en ellas hallarás  
razones también contrarias.  
Porque si el incienso y oro  
por rey y Dios me pronuncia,  
mortal la mirra me anuncia,  
y juzgarás á desdoro

que un Dios muera y necesite  
de mirra que le preserve  
y incorrupto le conserve,  
pues la razón no lo admite.  
La sangre ofreció al cuchillo  
de la ley mi amante llama,  
y quien su sangre derrama  
no es Dios, sino hombre sencillo.  
Más dudará tu temor  
de que Salvador me nombre,  
porque sin ser Dios un hombre,  
¿cómo será salvador?  
De Herodes, rey idumeo,  
que á la inocencia destruye,  
huyendo salí, y quien huye,  
ni aun de hombre merece empleo;  
mas ¿cómo Herodes cruel,  
belicoso y arrogante,  
tembló de un desnudo infante  
si no halló deidad en él?  
¿Cómo hambriento si es divino?  
¿Quién habrá que hombre le crea,  
si en Canán de Galilea  
el agua transforma en vino?

Entre estas ambigüedades  
y otras como ellas te ofuscas,  
mientras, ciego, atento buscas  
la luz por obscuridades.  
Atórmate, homicida,  
verdugo tú de ti mismo  
torpe, errante en el abismo  
de mi misteriosa vida,  
que enigma tuya he de ser  
por que te aflija y asombre,  
ya juzgándome puro hombre,  
ya Dios de inmenso poder,  
mientras el mundo restaura,  
que ya por ti es calabozo,  
tu Laberinto destrozo  
y postro á tu Minotauro. (Vase.)

MINOS. Seguidle, vasallos míos,  
que un reino no admite á dos;  
ya sea hombre, ya sea Dios,  
pruebe mis rabiosos bríos,  
que, pues á su ser me igualo,  
si al monstruo llega á vencer,  
yo sabré hacerle poner  
á la vergüenza en un palo. (Vanse.)

Sale Risel, temblando.

RISEL. Los dimuños inventaron  
tantas calles y revueltas,  
rodeos y encrocijadas,  
atajos, ramblas y sendas.  
Zampáronme dentro el bosque,  
y en acuita de la puerta,  
sin topar con su salida,  
he andado más de tres leguas  
como jumento de noria,  
y después que ell hombre piensa  
que acaba con la espesura,  
cátale en el medio de ella.  
¡Válgate el diablo por trampa!  
Devanadme esta madeja;  
al retoirtero el joicio  
y atili vobis la cuenda.

Lo mismo heime aquí entrado  
que mandarme que me metan  
en medio de un guarda infante  
ú de unas calzas tudescas;  
pues si ell hombre tiene sed,  
decid que hay fuente ó alberca,  
ni aun charco en que se remoje.  
Ello, si habramos de veras,  
bella zahori soy de agua,  
que pues siempre la despeñan  
desde las nubes abajo,  
no debe de ser por buena;  
pero ¿qué ha de her un pobre  
huérfano de las tabernas,  
si llamando á un cuero, mama,  
en vez de un pezón encuentra  
un cabrozo ó cabrahigo,  
ó los brindis de ell arena,  
que es lo mismo que topa  
con los pechos de una dueña?  
Pues para matar ell hambre  
entrar y hallaréis la mesa  
en cada árbol que os convida  
con frutas verdes ó secas.  
Bercebú lleve el piñón,  
dátil, bellota, ciruela,  
zarzamora, escaramujo,  
que he vido en toda la selva,  
que por más que haya espulgado  
nisperos, castaños, servas,  
no me depare el dimoño  
ni aun legumbres con ser huerta.  
A la hé, que si encerraran  
á don Adán y doña Eva  
aquí en vez del Paraiso,  
que nunca doña Culebra  
se topara tan á mano  
la barbirrubia camuesa,  
y que, mal que les pesara,  
ayunaran mil cuaresmas.

*Sale el Minotauro, como se dirá en el papel.*

¡Ay de mí, desmamparado!  
Mas hétele dónde llega  
el vino-en-tarros pantasma.  
San Sansón, Santa Belerma,  
San Escápame de aquí,  
San Sastre, ¿qué has dicho lengua?  
pídele al cielo perdón,  
que sastre y santo es blasfemia.  
De hombre tiene la fachada  
y de toro la zaguera;  
el dimuño que pintase  
dos figuras tan diversas.  
De hueso trae los bigotes,  
alquilalde la madera  
para saleros de bodas,  
que no os faltará pimienta;  
llamas por ellos vomita,  
y hué boba empertinencia,  
que toda armazón ganchosa  
del modo que injuria quema.  
Estas matas me agazapen;  
vióme, rematamos cuentas;  
la cara hacia mí emberrincha,  
transfórmeme Dios en suegra,

que en peligros semejantes,  
por lo rezongoña y vieja,  
huirá de su vista un toro  
sin que el diablo la acometa.  
¡Jesucristo, y cómo escarba!

*(Escarba.)*

Yo jamás, señora bestia,  
habré mal del vino en tarros

*(De rodillas.)*

ni contra su monstruencia  
dije chas ni mus jamás;  
ansi, si es que tiene llenas  
de limpio trigo los silos  
de ambos vinos la bodega,  
chero decir branco y tinto,  
en catorce años no llueva,  
porque no se mos ahorque,  
y á gusto suyo lo venda;  
ansi no acierte á su casa  
la ejecución en las deudas,  
el huego de las vecinas,  
ni en sus sembrados la piedra  
que en otros se desayune;  
porque si una vez me almuerza,  
y no le echan veinte gaitas,  
soy de sustancia indigesta.  
Zámpese un médico á mula,  
comeráse en una pieza  
treinta hespitales de viudas  
en virtud de sus recetas.  
Cómase á un pesquisidor  
(pero á este triste no, ahuera),  
que no le dejará entrañas,  
porque á todos mos las lleva.

*(Acométele y huye por el tablado, y luego anda alrededor de un árbol que ha de haber, y el monstruo tras él dando golpes en el tronco.)*

¡Ay, que acomete á ojalarme!  
Esta encina me defienda;  
¡Zape, ahí me las den todas!  
¡Andallo á la retortera!  
veremos, pues, si jugamos  
los dos la gallina ciega,  
cuál, andando á la tahona,  
de los dos sabe más tretas.  
*(Dentro.)* Aquí, Teseo divino,  
el Minotauro se encierra;  
redimánnos tus hazañas  
de tan formidable fiera.

*(Vase el Minotauro.)*

RISEL. Ancía allá las patas guía;  
vaya muy enhorabuena  
y ciégale Sant Antón  
la vez que por acá vuelva.  
Mucho sudo, y no es almizcle.

*Sale Floriso.*

FLORISO. Hoy el mundo se remedia.  
¿Quién eres?

RISEL. ¿Quién lo pescuda?

FLORISO. La esperanza.

RISEL. Tarde llega,  
que ya yo he desesperado;  
vuesasté se harte de hierba,  
pues es verde la esperanza  
y será de las bestias.

FLORISO. ¿Qué temes?

RISEL. Ya está temido.

FLORISO. Del Laberinto de Creta  
saldrás hoy.

RISEL. Pues ¿por dó salen  
dell avaricia discreta?

FLORISO. Triunfará de el Minotauro  
nuestro Teseo.

RISEL. No creiga  
que cuando le despachare  
que á mí sus dichas me quepan.

FLORISO. ¿Por qué?

RISEL. Porque, pues, jamás  
las buenas suertes me aciertan.

FLORISO. ¿Qué dices?

RISEL. Las letanias.

FLORISO. Ponte á mi lado, no temas.

RISEL. Si se hallare en todo ell orbe  
quien más desdichado sea  
que yo.

FLORISO. ¿Tiemblas?

RISEL. Tiemblo y sudo:

olerárame si te acercas;  
¿quieres ver cuán venturoso  
soy? Pues escucha: Una siesta  
soñaba que me había hallado  
un bolsón y dos talegas  
de doblones de á dos caras,  
tendidos sobre una mesa,  
y cuando empiezo á contarlos,  
al instante me despiertan,  
dejándome de la galla  
sin permitirme siquiera  
que entre sueños recrease  
mis sentidos con su cuenta.  
Soñé otra vez que me daban,  
sacándome á la vergüenza  
por las calles de mi villa,  
cuatrocientos de la penca.  
Iba yo, carivinagre,  
llorado de verduleras  
entre escribas y envarados,  
las espaldas berengenas,  
y á cada «esta es la justicia»  
me respuntaba el gurra  
los ribetes, cuatro á cuatro,  
cual le dé Dios la manteca.  
Consideren, pues, qué tal  
iría mi reverencia  
que, vive Dios, que escocían  
como si huesen de veras;  
pues fué mi ventura tal,  
para que envidia me tengas,  
que hasta el último pencazo  
no desperté; de manera  
que cuando sueño doblones,  
al primero me recuerdan,  
y cuando azotes, me obligan  
que hasta el cuatrocientos duerma.  
¿Hay bestia más desdichada?

*Sale Teseo luchando con el monstruo.*

TESEO. No hay al poder resistencia  
de mi brazo, que es divino.  
Monstruo torpe, las cavernas  
infernales te sepulten.

*(Cae el monstruo, húndese y salen llamas, y entrase Teseo.)*

FLORISO. Victoria, amorosa Iglesia;  
entonadle epitalamios  
mientras al tálamo llega  
teñidas las vestiduras  
de la sangre que en la guerra,  
por redimir vuestros hijos,  
derramaron dichas muestras.

*Sale Teseo y todos los que pudieren.*

TESEO. Emprended fuego, mis fieles,  
á ese laberinto y selva  
de deleites y lascivias,  
de errores y de blasfemias;  
mi fe sea inquisidora,  
pues á los herejes quema,  
esparza el viento cenizas  
que contaminan la tierra,  
y seguidme adonde todos,  
en delicias siempre amenas,  
mis triunfos gocéis conmigo.

FLORISO. ¡Viva edades sempiternas

Teseo, nuestro monarca!

RISEL. Viva, y siéntese á la diestra  
por los siglos de los siglos  
de su misma omnipotencia.

*Entranse, con música, y quedan Floriso y Risel.*

FLORISO. ¿Qué juzgas de esta victoria?

RISEL. Que parece que la sueñan  
los temblores que aún me duran,  
que si me llamó mi aldea  
el Recelo hasta este punto,  
ya es bien que aquel nombre pierda  
y el regocijo me llamen,  
pues me hace el alma gambetas.

*(Tocan dentro.)*

FLORISO. Oye, pues, de sus victorias  
la música sacra y regia.

RISEL. ¿Qué son éstas?

FLORISO. Chirimías.

RISEL. Pues ¿por qué no chirinuesas?

FLORISO. Porque son de la esperanza  
cuando á posesiones llega.

*Aparece Teseo en lo alto y el altar y cordero como se dice en el papel.*

TESEO.

Carísimos alumnos del bautismo  
que en púrpura y cristal de mi costado  
ve engendrados quedáis conmigo mismo  
unidos al amor que os ha enlazado,  
del laberinto vil del torpe abismo  
á costa de mi sangre os he librado;  
oid de mis ferezas el empleo,  
por que sepáis quién es vuestro Teseo.

Rey de Atenas intitulan  
á mi padre, Dios inmenso,  
porque en Atenas reinaron  
las ciencias del universo.  
Y como soy de mi padre  
la eterna sapiencia el verbo  
y el acto de intelección  
que de su mente procedo,  
á Atenas me dan por patria,

esto es al entendimiento que de la sabiduría es potencia y es sujeto. Teseo tengo por nombre, que si en Grecia Dios y *theos* es lo mismo sincopado, ser *theos* lo que Theseo. Que Egeo se llama afirman á quien mi humano ser debo, pues que *egere* es el ser pobre, y yo de pobre me precio. Después que á ser hombre vine, y lo fui con tanto extremo que, las fieras en los montes conocen su alojamiento, los pájaros en sus nidos y el hijo del hombre, siendo de la omnipotencia hijo, no tuvo dónde en el suelo la cabeza reclinase, porque el ser pobre apetezco. La rebelde Sinagoga, que de madre se me ha vuelto madrastra y supersticiosa Medea es de encantamientos, ingrata me ha perseguido, como dirá el menosprecio que hicieron de mi doctrina escribas y fariseos. La envidia de mis hazañas fué el mortífero veneno que provocó sus crueldades y consultó mis tormentos. Debelé las Amazonas, los vicios, digo, superbos, estériles de virtudes, pues que con no más de un pecho sólo las torpezas crían. Di muerte al tirano fiero de Tebas, quiero decir al príncipe del Averno. Eché del mar los piratas, del mundo los bandoleros, de las cortes los engaños, los monstruos de los desiertos, de Creta al dragón intruso, de su enmarañado enredo al lascivo Minotauro; bajé triunfante al infierno, y sus puertas desquiciando, los predestinados presos saqué y dejé á los precitos, porque allí *nulla est redemptio*. Si refieren las historias que á Ariadna menosprecio y con Fedra me desposé, sabed, fieles, que es lo mesmo que haber dado de repudio el merecido libelo á la Sinagoga ingrata, que fué mi esposa primero, por vuestra gentilidad, que es pasarse el Evangelio al lado diestro, dejando como rebelde al siniestro en mi sacro santa misa monarca de mis misterios.

Agora, pues, que arruinado el marañoso embeleco, del monstruo infernal hospicio, la libertad os he vuelto, gozad, regalados míos, los bosques verdes y amenos de mi jardín delicioso, de mis floridos recreos. En vez del vil Minotauro, la mansedumbre os ofrezco, que os sustente y que dé vida, de este cándido cordero. Desde el origen del mundo os dice Juan que está muerto, aunque para daros vida resucitó al día tercero; mas como se hace memoria en el altar incruento de mi triunfante pasión, vivo en la verdad y efecto y en la apariencia difunto; entre accidentales velos os convidó á tres sustancias: divinidad, alma y cuerpo; tendréisme hasta el fin del mundo tan continuo, tan perpetuo, que desde ahora me llame la fe *yuge sacramentum*; comeréisme cada día, mas no como el alimento que se convierte en sustancia del que le come perdiendo el ser que hasta entonces tuvo, que aquí, con modo diverso, el que come se transforma en el manjar, adquiriendo casi el ser del que es comido, porque amor invencionero con finezas jamás vistas es pródigo y todo excesos; negaréisme á los sentidos, las almas conmigo uniendo, juntando á la posesión la esperanza y los deseos, porque con modo admirable presente y ausente á un tiempo, por lo ausente deis suspiros y por lo presente afectos; no viéndoos os medrará vuestra fe merecimientos y gozándome comido aliviaréis los destierros de esta peregrinación, hasta que, con dulce vuelo, poseáis tronos augustos en las sillas de mi reino.

FINIS

À PRIMERO DE MARZO DE MIL SEISCIENTOS Y TREINTA Y OCHO AÑOS

*Si quid contra fidem aut bonos mores dictum tanquam non dictum subicuntur enim omnia quæ hic continentur sanctæ matris Ecclesiæ Romanæ et ejus piis doctoribus.*

Por el Maestro Tirso de Molina.

Para inteligencia de este auto y satisfacción de los que, por no haber leído lo material de esta fábula desearan, sabiéndola, entender lo metafórico de ella, pongo aquí lo que de las personas que hablan en esta representación he visto en autores diversos.

CRETA.—Es isla del mar del Ponto; su nombre ahora Candia, célebre en otros siglos por las cien ciudades, que primero tuvo sus límites: al Septentrión, el mar Egeo y el golfo que llaman Crético; al Mediodía, el golfo Libico; al Occidente, las islas Egila y Chitera, y al Oriente el golfo Carpacio. Tiene de largo doscientas y setenta en nueve millas, y de ancho cincuenta; baja mil quinientas y ochenta y nueve millas. Sus principales ciudades ahora son: Ignozca (su metrópoli), Gortin y Cidonia; fué natural de la primera el famoso cosmógrafo Estrabón. Otras poblaciones hay menores; habitanla griegos y dominanla los venecianos; no vive en ella animal venenoso, y mueren luego los que llevan de otras partes. Sus vinos fueron y son excelentísimos, y por antonomasia los llama Italia Candias, y á sus vasos Candiotas. Dijo de ella Virgilio

Creta, patria del gran Jove,  
en medio del Ponto yace  
célebre en ella el Ideo,  
que fué de Júpiter padre.  
Cien ciudades generosas  
la ilustran inexpugnables  
que, divididas en reinos,  
se coronan de cristales.

Llamóse primero Cureta por aquellos héroes gigantes intitulados curetes; luego, sincopado, el nombre de Cureta quedó en Creta. Otros la derivan de Crota, hijo de Júpiter, rey de los dichos curetes. Eran sus vecinos, \*en tiempo de los emperadores griegos, tan bárbaros que, olvidados de la pulicía y fábricas, sólo habitaban las cuevas y espeluncas. Nótanlos, naturalmente, de envidiosos, pérfidos, falaces y, por la mayor parte, dados á la gula, como lo manifiesta la crasitud y corpulencia de sus vientres.

MINOS.—Fué hijo de Júpiter y Europa. Sucedió en el dominio de Creta á su rey Xanto. Fué el primero legislador de los cretenses. Casó con Pasife, hija del sol, y tuvo en ella sucesión fecunda de ambos sexos. Conquistó á los megarenses en Grecia, porque le mataron á su hijo Androgeo. Entró á Megara por trato de Scila, hija de su rey Niso, porque, enamorándose ésta de Minos, concertó con él que, dándole la mano de esposo, le entregaría á su patria y cortándole á su padre un cabello de color de púrpura, en que consistía, mientras él durase, la conservación de su vida y reino.

Lo puso todo en ejecución, pero despreciándola después Minos y haciéndola echar en el mar de Sicilia, la convirtieron los dioses en aquel bajo y escollo formidable de que tanto se valen los poetas y está enfrente de Caribdis.

Conquistó también Minos á Atenas, obligando después á su rey Egeo á que todos los años le enviase siete mancebos subditos suyos

para pasto del Minotauro; hizo que Dédalo fabricase el decantado Laberinto, donde encerró al monstruo Minotauro, y después, en castigo de haber el tal Dédalo hecho la vaca de madera, en cuyo vacío entró Pasife y concibió del toro aquella bestia fabulosa, le metió con su hijo Icaro en lo más confuso de su enredo, para que dentro pudiesen, si bien los dos escaparon, como en su lugar diremos.

MINOTAURO.—Monstruo, medio toro y medio hombre, parto de Pasife. Preso en el dicho Laberinto, su manjar carne humana, al año tercero, del tributo referido de los atenienses, habiéndole cabido la suerte al príncipe Teseo, por industria de Medea, su madrastra, llegó á Creta, y enamorada de él Ariadna, hija de Minos, por su industria mató al monstruo y salió libre de aquel bosque enmarañado.

DÉDALO.—El invencionero y artífice más ingenioso que conoció su siglo. Su patria Atenas. Inventó la sierra, el taladro, la barrena, los dedos y la cola. Halló el uso de las velas para navíos; labraba estatuas cuyas cabezas y ojos imitaban los humanos movimientos. Desterróle su patria y se acogió á Minos. Hizo una vaca de madera en que se encerrase Pasife y cubrióla con la piel de la verdadera, de que andaba en celo el toro de quien Pasife se enamoró tan bestialmente; encerróle á él y á su hijo, el rey, en el laberinto, artificio de sus manos; pero haciendo cuatro alas de cera y plumas para entrambos, salió volando de su encierro, remontóse Icaro y cayó, derretidas por el sol sus alas, en el mar que hasta hoy se llama de su nombre. Voló su padre hasta Cerdeña, y desde ella á Nápoles. Labró en Cummas un templo celebrísimo, dedicado á Apolo, y en él dicen que yacen sus cenizas. De Pasife no hay que decir de nuevo sino lo referido de su bestialidad y parto.

Teseo.—Hijo de Egeo, rey de Atenas; su madre era hija de Piteo. Perseguido hasta la muerte de su madrastra Medea, sorteado entre los siete destinados al Minotauro, valiéndose para salir del Laberinto, muerto el monstruo, de un ovillo de cordel que le dió Ariadna, enamorada de sus hazañas, atándole á un árbol de la entrada y guiándose por él á la salida. Venció á las amazonas; mató á Créonte, rey de Atenas, cruelísimo tirano; luchó y derribó en Atenas un robusto toro; mató á los salteadores de Grecia y á los piratas de sus mares; venció á los centauros; fué grande amigo de Proteo y de Hércules; bajó al infierno, deseoso de robar á Proserpina; sacóle de allí Hércules, su amigo; echáronle de Atenas sus vasallos, y, recibiendo por huésped el rey Licomedes, le quitó la vida.

De esto, lo más he aplicado al auto presente moralizándolo casi todo, como constará de sus versos. Por que haya más espacio que las márgenes del auto permiten, para advertir lo necesario en él, lo iré declarando aquí por sus salidas.

Salida primera.—Por la plaza, con ejército marchando y instrumentos bélicos, sobre un carro triunfal, el rey Minos, entrecano, con le

traje que se pidió al alquilador de la ropa. Con música festiva por el tablado á recibirle los cretenses, y con ellos Ariadna, muy bizarra. Apéase el rey, sube arriba, siéntase en un trono, á su lado su hija, y delante de él Dédalo y otros. Sale después un tudesco y dice lo que el auto señala; tras él, sobre un camello, acompañado de negros, el rey de Etiopía, emparentado el bruto, y el rey con el traje que se alquiló para él.

*Segunda salida.*—Ya está advertido el modo de el gracioso pastor, y en esta salida no hay que añadir más.

*Tercera salida.*—Puedese, si quieren, aparecer, cuando dicen «tierra, tierra», un navío sobre el teatro, que dé vuelta por lo de arriba, y si no, decirlo desde el vestuario. El traje de Teseo armado y bizarro, y la cabellera de oro que me dijo el señor Mayordomo que había alquilado.

*Cuarta salida.*—Ya se sabe el modo con que el Minotauro ha de salir: de la cintura arriba

hombre, con un casco en la cabeza semejante á la del toro, y dos cuernos por donde arroje fuego; lo demás, de toro, de manera que parezca sube la mitad del cuerpo sobre la otra mitad, como le pintan.

Ha de haber un árbol, que después servirá para la comedia, alrededor del cual ande el monstruo tras el gracioso. Después que el Minotauro, vencido de Teseo, se hunde abajo, salen llamas. Pueden, si quisieren, pelear Teseo y los suyos, el etiope y tudesco contra Minos, Dédalo y los de su parte.

La última apariencia ha de ser arriba, y descubriéndose un jardín de flores y una mesa con sus manteles muy blancos y doblados, sobre ella un cáliz tan grande que quepa dentro de él un cordero con su bandera y cruz, como lo pintan. Aseñado á su mesa Teseo con las potencias, ó rayos de oro, sobre los cabellos y sobre las armas una vestidura ó sayo, ricas todas las apariencias y mucha música. — *Laus Deo.*

## AUTO FAMOSO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

# LA MADRINA DEL CIELO

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

### PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL: (1)

CRISTO.	DOROTEO.
LA VIRGEN.	MARCELA.
SANTO DOMINGO.	CHINARRO.
UN ANGEL.	DEMONIO.
DIONISIO.	

*Salen Dionisio y Doroteo.*

DIONISIO. Este es el sitio y la casa do asiste el cándido cuello que el cuerpo y alma se abrasa. Hizo Dios un ángel bello debajo de humana masa; formó una excelsa escultura de tan divina hermosura, mostrando su gran poder, que se viene á conocer el Criador por la criatura. Hele dicho mi recuesta publicando mi tormento y lo que su amor me cuesta, mas es dar quejas al viento, que es recogida y honesta. Con rostro apacible y grave me dijo: «Deso se deje, no entregue al vicio la llave, porque tiene obras de hereje, aunque se muestra suave; apártese deste trato, que si le viene á entender, conocerá que es ingrato y suele caro vender, aunque le ofrece barato; y pierda la confianza, que en mí no ha de haber mudanza, que en Dios he puesto la fe, y con esto alcanzaré

el premio de mi esperanza.» Y lo que más me atormenta, es que espero sin remedio, según he echado la cuenta, que no se podrá hallar medio que á mi voluntad consienta. DOROTEO. Olvida y muda de intento. DIONISIO. ¿No ves que se ha apoderado del alma y del pensamiento, que hallándole descuidado hizo un firme alojamiento? DOROTEO. Entra y gózala por fuerza. DIONISIO. Cosa por fuerza gozada ¿qué gusto tendrá? Que es fuerza que quede más obstinada y no ha de haber quien la tuerza. DOROTEO. Podrá ser, viendo cogida la flor del vergel vedado, se te muestre agradecida y que te ofrezca de grado el remedio de su vida. DIONISIO. Quiero tomar tu consejo, que muy bien me ha parecido, que el amigo es claro espejo, y por ver que me ha ofrecido la ocasión lo que deseo (2). Considera lo que hablo por estar solos los dos; de veras el caso entablo: entro en el nombre de Dios. (*Vase.*) DOROTEO. Entra en el nombre del diablo.

(1) Intervienen además VICIOS, VIRTUDES y MÚSICOS.

(2) «Deseo» no consuena con «espejo» ni «consejo». Tirso quizás escribiría «la ocasión buen aparejo».